C

arly Moulang y Maria Strydom, en su artículo ¿*[Does well‐being impact individuals’ risky decisions and susceptibility to cognitive bias](https://doi.org/10.1111/acfi.12339)*? (Accounting & Finance. Nov2018 Supplement S1, Vol. 58, p493-527. 35p. 6 Charts) sostienen: “(…) *This study investigated whether well‐being is associated with risky decision‐making and susceptibility to biases. A survey was conducted that measured the well‐being of 102 participants and evaluated their choices between risky options in different frames. The study's first research question asked whether well‐being is associated with decision‐making under risk. The study's results support the prediction that an individual's well‐being is positively associated with their propensity to take risks. More specifically, we show that those individuals with higher levels of satisfaction with life show a higher propensity to take risk. Furthermore, overall well‐being (and its components of psychological and social well‐being) appears to be significantly higher for those who are willing to take a gamble in a loss frame (compared with a certain loss outcome). Higher well‐being also appears to be associated with investor beliefs towards investing and specifically with overconfidence in making risky investment decisions, in discounting the benefits of investment diversification and in beliefs about risk/return trade‐off.* (…)”

Como se ve, las reflexiones económicas están articuladas con el conocimiento psicológico. Era inevitable llegar aquí si efectivamente se quería saber cómo se comportan los individuos dentro de un mercado, porque no es una parte de nuestro ser, la racionalidad, la única que está presente cuando tomamos decisiones de inversión.

En nuestra vida cotidiana, en nosotros mismos, descubrimos que el estado de ánimo es definitivo a la hora de juzgar la realidad y estimar nuestras posibilidades. Cuando hemos tenido una situación enojosa, todas las cosas nos parecen negativas y en todo advertimos grandes peligros, de manera que lo mejor es no tomar decisiones que impliquen cambios importantes o inversiones significativas.

Los medios de comunicación masivos con su inmenso flujo de noticias negativas están contribuyendo para que los colombianos tengamos visiones negativas, desalentadoras de nuestro país. Hoy pocos creen en el Gobierno, el Congreso o los Jueces. Las noticias sobre su corrupción y su incompetencia nos espantan y nos llevan a no querer participar en los asuntos propios de la ciudadanía. El desánimo afecta la generación de información contable, porque en lugar de pensar en una mejor comunicación con los actuales y posibles inversionistas, lo que tememos es una injerencia mayor de la legislación tributaria, que ya nos parece excesiva.

De contera, las prevenciones sobre la información se convierten en visiones temerosas sobre los contadores, a quienes se ve como oficiales de cumplimiento de las leyes, así estas tengan efectos indeseables. Como se ve, tenemos que trabajar en la psicología de nuestros conciudadanos.

*Hernando Bermúdez Gómez*